

Mi Cuento

Todos los cuentos siempre empiezan "Érase una vez...", pero este cuento es distinto y empieza de una manera diferente. No érase una vez, ni una, ni ninguna, porque no hay nada, nada de nada, sólo estoy yo intentando rescribir un cuento pero no puedo, lo intento pero no puedo, me he quedado sin imaginación.

Pero ¿por qué no tengo imaginación? Yo soy un niño y los niños siempre tienen imaginación. Además siempre me han gustado los cuentos y he leído muchos cuentos. ¿Dónde están ahora esos personajes? ¿Y los lugares mágicos? No hay nadie, no hay nada.

¿Los cuentos existen? Creo que he perdido la ilusión. Nunca he visto un hada, ni un ogro, ni un gato que hable...Entonces... ¿cómo escribir un cuento?

Me siento a pensar, es muy difícil. ¿Cómo un niño como yo, en un mundo como éste, con tantos problemas, tantas injusticias, tanta hipocresía, puede escribir un cuento y, además, que termine bien?

Cuando somos pequeños no vemos esta realidad, por el contrario, vemos gnomos, a Papá Noel volando con sus renos, castillos...

Pero vamos creciendo y el castillo ya no parece tan grande, a los gnomos no volvemos a verlos y Papá Noel un día se esfuma y ¡plof! No vuelve nunca más.

Entonces empezamos a ver las cosas de otra manera, a entender muchos "porqués" y nuestros oídos se agudizan más de lo que debieran. ¿Qué cuento? Érase una vez...el calentamiento climático. Había una vez...la crisis mundial. Resulta que...la tierra tembló y murieron miles de personas...

¡Qué desolación! ¡Qué desconsuelo! Yo sólo soy un niño. ¿Cómo poder arreglarlo?...Y vivieron felices y comieron perdices...

Me siento en mi habitación y respiro hondo. Cierro los ojos y pienso...Esto no puede ser así, todo no puede ser tan malo. Yo voy creciendo, estoy dejando de ser un niño y pronto seré un adulto. Voy a empezar las cosas con otros ojos.

Ya no tengo imaginación para construir castillos ni creer en hadas, pero puedo mirar a mi alrededor y abrir los ojos. ¿Qué veo?

Pues, veo que hay muchas cosas buenas y mucha gente positiva.

¡Qué mejor sueño que una niña de seis años paralítica que consigue su sueño: poder bailar! Y fueron felices...

Y...érase una vez un padre de familia que un día decidió ser militar y ahora se dedica a llevar ayuda humanitaria a países que lo necesitan. Y comieron perdices...

Había una vez gente solidaria que trabajaba y ayudaba a los demás. Y todos fuimos felices...

Ahora me siento mejor, es verdad que ya no tengo imaginación, pero tengo un montón de proyectos, de ilusiones que voy a poner en marcha.

Yo también quiero ser un personaje de cuento, pero de este cuento que vivimos cada día, en este mundo, en el que igual hay brujas que hadas, gnomos que ogros y magia, sobre todo mucha magia. Esa magia que he descubierto que llevo dentro de mí y que llevamos cada uno de nosotros que nos hace ver que este mundo merece la pena y que es nuestro escenario para que cada uno pueda ser protagonista de su propio cuento.

Pero este cuento no acaba como todos los cuentos. Creo que voy a terminar así:

"Sé feliz y ayuda a ser feliz, la vida vale la pena vivirla"

Eduardo Alba Benito
1º ESO-C
IES Vasco de la Zarza